Cuando Dios provee, yo hago espacio y todo cambia

"Ve y pide vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías; no pidas pocas", 2º Reyes 4:3 (NBLA).

Ya aprendimos que **antes de la provisión, Dios nos llama a prepararnos**. La semana pasada dijimos: **¡No esperes la lluvia; agarra la pala!** Pero después de cavar hay que tener dónde guardar el agua.

En 2º Reyes 4 encontramos a una mujer en crisis. Su marido murió. Tiene una deuda y el acreedor viene por sus hijos. Desesperada busca a Eliseo. Y el profeta le pregunta: *"¿Qué tienes en casa?"*, 2º Reyes 4:2. Ella respondió: *"Tu sierva* ***no tiene nada…, excepto*** *una vasija de aceite",* 2º Reyes 4:2. **Ella miraba lo que le faltaba. Dios miraba lo que todavía tenía.** Tal vez Dios nos está haciendo hoy la misma pregunta: "¿Qué tienes?". Porque muchas veces **estamos tan concentrados en lo que nos falta que dejamos de ver lo que Dios ya puso en nuestras manos**. Ella tenía una vasija. Era poco. Pero en las manos de Dios, era suficiente para empezar. Y esto nos enseña algo:

1. **Dios empieza con lo poco que tienes.**
La mujer tenía una vasija de aceite. No tenía una bodega, no tenía un negocio, no tenía una gran reserva. **Tenía una vasija. Y eso era suficiente para que Dios comenzara**. Moisés tenía una vara. David tenía una honda. Los discípulos tenían cinco panes y dos peces. **Dios muchas veces comienza con lo que parece pequeño**.

Por eso, no desprecies lo que tienes porque te parece poco. ¿Tienes poco tiempo? Úsalo. ¿Tienes un talento? Desarróllalo. ¿Tienes una oportunidad? Aprovéchala. ¿Tienes recursos? Empléalos bien. **Tal vez estás esperando que Dios te dé más, mientras Dios está esperando que seas fiel con lo que ya tienes.** No necesitas tener mucho para comenzar. **Necesitas poner en las manos de Dios lo que ya tienes y ser fiel con lo que Él te confió.**

2. **Dios te pide que hagas espacio.**
"Ve y pide vasijas…", 2º Reyes 4:3 (NBLA). Eliseo no le dijo: "Tráeme aceite". Le dijo: "Tráeme vasijas". **El aceite ya estaba. Lo que faltaba era espacio. No siempre necesitamos más provisión; a veces necesitamos más espacio para recibirla.**

Queremos una oportunidad, pero no nos preparamos. Queremos estabilidad financiera, pero seguimos gastando sin ordenar nuestras finanzas. Queremos que Dios nos use, pero nuestra agenda no tiene espacio para servir. Queremos una nueva temporada, pero seguimos aferrados a cosas de la temporada anterior.

Nosotros decimos: "Señor, dame más". Y Dios nos dice: "Haz espacio". **Porque una vasija llena no puede recibir nada nuevo. Quizás el problema no es que Dios no quiera llenarte; quizás todavía hay cosas que no estás dispuesto a vaciar.** Hay cosas que necesitas sacar: el resentimiento, el orgullo, el miedo, los malos hábitos y las prioridades que ya no tienen lugar en tu vida. No puedes pedirle a Dios que llene una vasija que te niegas a vaciar. **Para recibir algo nuevo, a veces tienes que soltar lo viejo. Haz espacio para que Dios pueda hacer algo nuevo en ti y a través de ti.**

3. **No pidas pocas.**

*"Ve y pide vasijas…**no pidas pocas**"*, 2º Reyes 4:3 (NBLA). Eliseo no le dijo: "Consigue una". Le dijo: ***"No pidas pocas".*** ¿Por qué? **Porque la fe se prepara antes de ver.**

Ella todavía no había visto el aceite multiplicarse, pero ya estaba buscando las vasijas. Noé construyó el arca antes de que lloviera. Esta mujer consiguió las vasijas antes de ver el milagro. **No esperes ver para prepararte. Prepárate porque crees.**

¿Estás pidiendo una oportunidad? Prepárate. ¿Estás pidiendo crecimiento? Aprende. ¿Estás pidiendo provisión? Ordena. ¿Estás pidiendo que Dios te use? Da el paso. ¿Estás pidiendo una nueva temporada? Empieza a cerrar la anterior. **La fe no se sienta a esperar el milagro. La fe prepara las vasijas antes de ver.**

4. **El aceite corre donde hay espacio.**

La mujer entra a su casa, cierra la puerta y empieza a llenar. Una vasija. Otra. Otra. Otra. El aceite sigue corriendo. Hasta que el hijo dice: "No hay más vasijas". Y la Biblia dice: *"Entonces cesó el aceite"*, 2º Reyes 4:6. **El aceite no se detuvo porque se hubiera acabado. Se detuvo porque ya no había dónde ponerlo.**

Quizás estás diciendo: "Dios, dame más". Y Dios te pregunta: "¿Qué vas a hacer con lo que ya te di?". ¿Quieres más recursos? Aprende a administrar los que ya tienes. ¿Quieres más responsabilidad? Sé fiel con la que ya tienes. ¿Quieres más influencia? Usa bien la que ya tienes. ¿Quieres que Dios te confíe más? Cuida lo que ya puso en tus manos.

No siempre necesitas más. A veces necesitas hacer espacio para lo que Dios quiere hacer. La pregunta no siempre es: ¿Cuánto más puede darme Dios?, sino: ¿Hay espacio en mi vida para recibir y sostener lo que Él quiere hacer?

5. La provisión tiene un propósito.

Eliseo finalmente le dice: *"Ve, vende el aceite y paga tu deuda, y tú y tus hijos pueden vivir de lo que quede"*, 2 Reyes 4:7 (NBLA). El milagro no terminó cuando las vasijas se llenaron. **El aceite tenía un propósito: pagar la deuda, cuidar a sus hijos y comenzar una nueva etapa.**

Dios no te da algo solamente para que lo tengas. Te lo da para que hagas algo con eso. No preguntes solamente: ¿Qué quiero que Dios me dé? Pregunta también**: ¿Para qué quiere Dios dármelo? Porque lo que Dios pone en tus manos no es solamente para ti. También es para bendecir a otros, servir a su Reino y darle gloria a Él.**

Volvamos a la pregunta de Eliseo: "¿Qué tienes en casa?". **Quizás estás mirando lo que te falta y no estás viendo lo que ya tienes.** ¿Qué tienes hoy? ¿Una familia? ¿Un talento? ¿Una experiencia? ¿Una oportunidad? ¿Un poco de aceite? **Puede parecer poco, pero en las manos de Dios puede convertirse en el comienzo de algo nuevo.**

Y ahora viene otra pregunta: **¿Qué vas a hacer con lo que tienes?** ¿Qué tienes que ordenar? ¿Qué tienes que soltar? ¿Qué necesitas aprender? ¿Qué necesitas comenzar? Porque Dios no solamente quiere poner algo en tus manos. **Quiere que lo uses para**

sus propósitos, para bendecir a otros, para servir a su Reino y para que su nombre sea glorificado.

Conclusión. La fe no solo espera que Dios provea. La fe se prepara. Por eso, quizás hoy no necesitas decir: "Señor, dame más". Quizás necesitas decir: "Señor, ayúdame a hacer espacio". Espacio en mi corazón. Espacio en mi tiempo. Espacio en mis prioridades. Espacio para mi familia. Espacio para servir. Espacio para crecer. Espacio para lo que quieres hacer en mí. **Porque Dios no solamente quiere llenar tus manos. Quiere enseñarte a usar lo que pone en ellas para sus propósitos y para su gloria.**

La semana pasada Dios nos dijo: "Agarra la pala". Hoy nos dice: "Agarra la vasija". La pala prepara el terreno. La vasija prepara el espacio para recibir. Y cuando hacemos espacio, estamos listos para lo que Dios quiere hacer.